

Mi “Aguilita” en el cielo

Janette López Rodríguez

Me daba mucho júbilo saber que mi familia crecería. Mi mamá nos dio la noticia cuando tenía casi dos meses de embarazo para estar segura que todo estaba bien. El bebé nos llegó por sorpresa después de años pidiendo otro chiquitín en la casa. La casa se llenó de regalitos para bebé y el regalo de más sorpresa era el de mi abuelito: toalla, zapatillas, biberón, overol, y cachucha del mejor equipo de futbol mexicano: las Aguilas del Club América. Mi hermano mayor no le tomó mucha importancia a la ropa porque él le va a las Chivas de Guadalajara. Nadie sabía de esta sorpresa más que mi hermano.

Semanas después, mi papá nos llamó con la voz muy baja y apagada. Mi mamá estaba en el hospital de emergencia. Mi papá nos sentó a todos en la casa para hablar de lo que había pasado. Con un dibujo detallado del sistema reproductivo femenino, lo explico todo. Él bebé en lugar de estar en el útero, estaba creciendo en el la trompa de falopio. Un embarazo ectópico le dio el final al ser que crecía en el vientre de mi madre. Con furia, nos estábamos desesperando al saber que él bebe no podía nacer menos ser salvado. Si seguía creciendo en la trompa de falopio, los dos estarían en gran peligro. Los doctores hicieron lo que tenían que hacer para salvarle la vida a mi madrecita. El futuro americanista era sólo un ángel en el cielo cuidando a mi madre después del aborto forzado.

Le enseñé a mi mamá lo que habían comprado para el travieso que iba a nacer. Los llantos se escucharon hasta la sala de espera y las lágrimas de mi madre al perder a su bebé eran como balazos en mi corazón. Con emoción, acarició la ropita y dijo: “se lo ponemos al lado de su cuerpecito en la tumba, para que se la ponga y vea los juegos del América desde el cielo con nosotros”.

Meses después, Dios nos hizo el milagro de mandarnos a un bebé que nos ganó el corazón. Su presencia y amor hacia el futbol mexicano se ve en las características de la bebé que nos mandó, Mía Leyva. Dios se llevó a mi “Aguilita” que desde el cielo sé que nos protege, y ve los partidos con nosotros como todo un campeón.